



Acceso a servicios Colaboración con las autoridades Empoderamiento de las mujeres
Estrategias de afrontamiento negativas Estructuras de protección comunitarias
Matrimonio infantil Mediación Remisiones Sensibilización Violencia de género

📍 Sudán del Sur

Empoderamiento de las mujeres y estructuras de protección con base comunitaria en Lokuronyang

Elaborado por Samuel Komakech, coordinador de protección sénior en Sudán del Sur entre enero y septiembre de 2020 (Oxfam GB)



Miembros de los comités de protección comunitaria posan para la foto después de participar en una sesión de formación de repaso de un día de duración en Lokuronyang, julio de 2019. Foto: Rebecca Nyadech y Tut Hoth, oficiales de Protección de Oxfam

En abril de 2017, Oxfam en Sudán del Sur creó un comité de protección comunitaria (CPC) representativo e inclusivo en Lokuronyang, con el objetivo de mejorar la capacidad de autoprotección a nivel individual, familiar y comunitario, así como de promover la participación de las mujeres, a fin de mejorar su resiliencia y contribuir a la igualdad de género. El comité estaba formado por 20 miembros elegidos por las comunidades (10 mujeres y 10 hombres) de distintos *payams*.

La situación previa al programa de protección de Oxfam

“Antes de que Oxfam pusiese en marcha el programa de protección en Lokuronyang, no sabíamos nada sobre protección o derechos de las mujeres. Nos tomábamos la justicia por nuestra mano, y atacábamos a cualquiera que nos hiciese daño”, declaró uno de los miembros del comité. “Tolerábamos la violación e [incluso] premiábamos a los violadores, como si fuesen héroes que vencían al miedo y salían airosos de una misión bien planeada. Éramos tan vulnerables sin saberlo”.

Otro miembro del comité aseguró que “había muchas denuncias... casos de violencia de género, como violación, violencia doméstica, matrimonio infantil y otros matrimonios forzados... Muchas familias entregan a sus hijas jóvenes y, si un hombre roba la prometida de otro, el enfrentamiento podría llegar a mayores”.

Los valores, normas y comportamientos culturales y patriarcales, fuertemente arraigados, perpetúan la vulnerabilidad de las mujeres frente a riesgos como el matrimonio infantil y el matrimonio forzado, la falta de reconocimiento del derecho a la herencia, una libertad de movimientos limitada, y la denegación del acceso a los servicios de atención sanitaria.

El impacto de la intervención de Oxfam

Oxfam capacitó a los miembros del CPC en materia de protección, prevención y respuesta ante la violencia de género, prácticas tradicionales nocivas, derechos de las mujeres y derechos de la infancia. Los miembros del CPC recibieron formación y preparación sobre los roles y responsabilidades que implicaba ese puesto, así como sobre el principio de “no causar daño”. El CPC se ganó la aceptación y confianza de la comunidad, las autoridades locales y los líderes tradicionales, lo cual ha permitido un acceso continuado a la comunidad, a la que se ha incluido tanto en la identificación de los problemas de protección como en la elaboración de los planes de respuesta.

Por ejemplo, los CPC se han reunido con padres que iban a casar a sus hijas menores de 18 años. La incidencia de la violencia doméstica y del matrimonio infantil se ha reducido, porque ahora los miembros de la comunidad saben cómo denunciar la violencia de género y la importancia de la educación de las niñas. Por ejemplo, los miembros del CPC convencieron de la importancia de educar a las niñas a cinco padres y madres, que decidieron no casar a sus hijas menores. Otro ejemplo es que el CPC explicó a las comunidades que las niñas no se olvidan de sus familias cuando reciben educación y consiguen trabajo, y que seguirán apoyándolas, por ejemplo, comprando más vacas para su padre y que, cuando se casen, seguirán teniendo muchas vacas. Los miembros del CPC también explicaron las consecuencias del matrimonio infantil, en especial las complicaciones durante el parto.

Los CPC también han remitido a los servicios pertinentes los casos de violencia de género, garantizando así el acceso seguro de las supervivientes a dichos servicios en un plazo de 72 horas, así como la confidencialidad de la información y el respeto a los deseos de las supervivientes. Uno de los miembros de un CPC afirma que “los miembros del CPC garantizamos la confidencialidad, para evitar causar daños a las personas supervivientes y a los agresores”; otro añade que “las autoridades locales apoyan la iniciativa y castigan a los agresores.” Así, en casos de violencia de género, los miembros de la comunidad recurren a los CPC, que remiten los casos a Médecins Sans Frontières, a fin de que las supervivientes reciban atención y apoyo inmediatos en el centro de salud de la organización.

Gracias a su participación activa en el CPC, las mujeres han ganado en autonomía y opinan sobre cuestiones que les afectan. Ahora, las mujeres del CPC resuelven casos a nivel individual, familiar y comunitario. Antes quedaban excluidas de los procesos de toma de decisiones de las comunidades, pero ahora participan y hacen aportaciones en las reuniones comunitarias. Rebecca, miembro del CPC, afirma que “no teníamos nada, así que decidimos unirnos y luchar para liberarnos, a nosotras mismas y a nuestras hijas”. Además, las mujeres gestionan los casos de violencia de género conversando con quienes sufren esta violencia, y ofreciendo asesoramiento básico tanto a mujeres como a hombres.



Formación de repaso para el CPC en Pading, agosto de 2019. Foto de Rebecca Nyadench, oficial de Protección de Oxfam

El compromiso del comité con la transformación de la comunidad

El CPC ha celebrado reuniones comunitarias para debatir sobre los temas más relevantes y sobre cómo establecer alianzas con otros actores, a fin de garantizar acciones integrales de prevención y respuesta en Lokuronyang. Por ejemplo, organizaron una reunión comunitaria para mejorar la seguridad en el camino a la escuela primaria de esa población, lo cual repercutió en una mayor asistencia a la escuela, ya que los niños y niñas dejaron de tener miedo de ir.

Las y los miembros del CPC actúan dando ejemplo. Dos de ellos denunciaron que sus hijos pequeños habían sido violados en la escuela primaria. Este grave hecho podría haber generado un conflicto entre tribus y, sin embargo, las capacidades y conocimientos adquiridos por los miembros de las comunidades en las formaciones de Oxfam les ayudaron a resolver el problema de forma pacífica. "Unos niños mayores de la zona cogieron en el colegio a mis dos hijos, de 7 y 9 años, y los violaron. Si no fuera por la sensibilización que se está desarrollando en las comunidades, podría haberme enfrentado a los agresores de la manera tradicional. Pero el CPC me aconsejó que los llevara ante los tribunales, y han recibido su castigo", cuenta uno de ellos.

En resumen, gracias al CPC ha habido un cambio de enfoque, y se ha pasado de la protección de la comunidad a la protección *con* y *para* la comunidad. Las y los miembros del CPC son los ojos y oídos de la comunidad; dan seguimiento a la situación y toman medidas oportunas para gestionar los casos y/o remitir a quienes necesiten ayuda en materia de protección a los servicios pertinentes.

Puede que el propio grupo y sus actividades evolucionen, pero seguirán llevando a cabo acciones relacionadas con la protección. Como nos dijo uno de los miembros del CPC, "somos como estudiantes: cuando nos graduemos, seguiremos con nuestro trabajo de protección".